

La urna vacía

(Beatriz Pagés, pág. 4-5)

El 1 de agosto los ciudadanos dejamos la urna vacía. Esa manera de ejercer el voto debe ser visto como un acto revolucionario de ejercer un derecho político. 86.6 millones de mexicanos —de los 93 que hay en la lista nominal— votamos, sin votar y con ello los electores lanzamos un misil en la línea de flotación del régimen.

El 1-A arroja luz a lo que viene. Deja ver que los mexicanos podemos sacar a Morena del poder y que lo podemos hacer a través de actos de protesta inesperados. Ahora López Obrador nos convoca a participar en marzo en la revocación de mandato y en ese caso, habrá que precisar a quién, realmente, nos vamos a enfrentar.

El 21 de marzo los electores vamos a competir con el poder del narco. Eso, nos debe quedar claro. Nadie puede estar más interesando en que el presidente permanezca en el cargo que el crimen organizado. Ese día, la delincuencia operará con más violencia, dinero y estrategia que el pasado 6 de junio. Para ellos y para el régimen, se tratará de una fecha clave.

¿Por qué? Porque es la antesala de la sucesión presidencial. Si la mayoría de los electores deciden expulsar al presidente del poder o si las urnas vuelven a quedar vacías, eso representaría la derrota adelantada de Morena en el 24. ¿Quién va a querer votar por el candidato de un partido cuyo Mesías fue desahuciado ante de terminar su mandato?

La revocación de mandato ya es considerada en Palacio como “la madre de todas las consultas”. Por eso vamos a empezar a ver como se recrudecen los ataques contra los consejeros del INE. Lorenzo Córdoba y Ciro Murayama siempre le han estorbado al presidente, pero ahora, no solo son vistos como un obstáculo, sino como un riesgo para el futuro de la Cuarta Transformación.

---ooo0ooo---

Qué sigue después de la consulta

(Armando Reyes, pág. 16-18)

Tras el ejercicio de democracia directa del pasado 1 de agosto, y todo el debate que se generó por esto, ahora empezamos a discutir acerca de la votación para la revocación de mandato que tendrá lugar en 2022.

Si bien aún no se tienen conclusiones definitivas de lo que significó la consulta popular para esclarecer distintas decisiones tomadas por actores políticos del pasado —aunque el lopezobradorismo buscó darle un carácter de juicio a 5 expresidentes—, podemos empezar a revisar que aprendizajes se desprenden de este ejercicio y que nos espera para el año entrante con una convocatoria que repetirá la misma polémica que envolvió a la que tuvimos este año.

Marco Arellano Toledo y Fernando Dworak, analistas políticos, contrastan sus opiniones acerca de estos dos temas, así como de la posibilidad de que la consulta haya servido para que Morena afine su estrategia electoral dado el resultado con poco más de 6.6 millones de ciudadanos que participaron.

Consulta: ¿éxito o fracaso?

“Me parece que en el contexto en el que se desarrolló la consulta es un ejercicio descafeinado que sólo muestra la parte administrativa eficiente, por parte del INE, y por otra parte la disposición de la ciudadanía para seguir contando la participación de sus vecinos el domingo 1 de agosto; esos dos elementos son los pocos que podríamos destacar: un despliegue organizativo del Instituto y un acompañamiento de la ciudadanía que participó como en cualquier otra elección, a pesar de haber sido seleccionados los mismos integrantes o funcionarios de casilla de la elección de julio”, consideró Marco Arellano

“Las consultas fuera de las fechas electorales no son muy nutridas, por ejemplo, hace como 5 años cuando fue la votación para el constituyente de la Ciudad de México votó el 27 por ciento de la población, incluso en las propias consultas que realizó López Obrador como jefe de gobierno rebasaron el 6.5 por ciento, era muy difícil que sin una pregunta clara hubiera una gran participación, independientemente de cómo hubiera reaccionado la oposición o de cuanto hubiera Morena querido movilizar, pero de eso a decir que fue un fracaso para Morena o que sus bases se redujeron es un eslogan, considerando que hace dos meses fueron las elecciones federales; ahora, si como ejercicio fue medianamente costoso y aunque no se llenó el mínimo de participación, el objetivo no era que se realizará éste, sino que era una práctica de comunicación política del presidente, como ha hecho todo este sexenio y en ese sentido creo que es exitosísima”, contrasta Fernando Dworak.

“El único éxito es el despliegue organizativo del INE y la participación de la ciudadanía que contó y recibió las participaciones de la gente”, concluyó en esta sección Arellano Toledo.

“López Obrador dominó este tema porque era la culminación de su mitología, lleva 30 años implantando una narrativa en donde cada una de las acusaciones a los expresidentes están prefiguradas desde hace años; todo mundo reaccionó ya sea a favor o en contra de la propuesta del presidente, pero nunca abrió en serio el debate de fondo: urge que comencemos a abandonar una visión del pasado hecha para atacarnos coyunturalmente y comenzar a hablar del pasado con errores y aciertos. Qué perdió el presidente, creo que nada”, explica Dworak Camargo.

Qué sigue luego de la consulta

“La participación muestra un desgano de la gente por un mecanismo que tuvo poca difusión, que tuvo una pregunta muy compleja como todos sabemos y que al final tuvo unas modificaciones; el aprendizaje que nos deja la participación de más de 6 millones de participantes en la consulta es que, uno, la fecha de la consulta que se debe respetar es la que marca la Constitución en la jornada electoral para no hacer un doble gasto; dos, la pregunta debe apegarse a la Ley de Consulta Popular que especifica que debe ser una pregunta clara, concisa y que permita un entendimiento básico para responder sí o no, así dice la ley, no dice cualquier cosa y no se respetó; tres, se necesita ampliar el plazo para la difusión de un instrumento como este y, cuatro, el número de mesas receptoras debe ser mucho más amplio, fueron 53 mil según el INE, pero en una elección como la de 2021 se instalaron 163 mil casillas, entonces de cara a los 6.6 millones que participaron, el aprendizaje fue que la pregunta debe ser clara, no se debe cambiar la fecha y la difusión y el número de casillas se debe ampliar, esos son los elementos –digamos– arquitectónicos.

“Es increíble que la participación de 6.6 millones sea la más baja en todo el continente de los ejercicios de democracia directa que se han hecho en América Latina, es sintomático, pero tiene que ver no con la apatía de la ciudadanía, sino con el diseño del instrumento y del manoseo de distintos actores e instituciones del Estado en torno a esa pregunta”, observó Marco Arellano.

“López Obrador se salió con la suya y tiene dos opciones, seguir administrando el tema de los expresidentes, que creo cada vez le va a ser menos útil y, dos, la huida hacia delante que significa la sucesión adelantada. El tiene una ruta muy clara y tiene una baraja que le va a seguir siendo útil, más lo que se la vaya ocurriendo.

“Qué debería estar haciendo la oposición, debería comenzar con autocrítica porque el juicio a los expresidentes es resultado de su incapacidad de hablar claro, todo esta demonización hacia el neoliberalismo, hacia Calderón, Fox, Salinas, Zedillo, Peña Nieto es resultado de una incapacidad de hablar claro sobre errores y aciertos y, lamentablemente, la oposición cree que esto se trata de tener la razón y no se trata de eso sino de conquistar la imaginación”, opinó Fernando Dworak.

Morena: ¿estrategia electoral?

“Desde la observación electoral y participación ciudadana, la impresión que da es que no estuvo un aparato movilizador estructurado, como en la pasada elección, por parte de ningún partido, incluyendo Morena. He leído esas insinuaciones, pero tengo la impresión que una semana antes de la consulta Morena, no sé si con la participación de la Presidencia de la República, decide no ejecutar ningún plan de movilización para la participación en ésta; es claro que, con hechos, el tamaño de la movilización de Morena no es de 6 millones de personas, es muchos más, quedo claro en 2021 en la elección de julio, me parece que unas semanas antes se tomó la decisión de no generar esa movilización, todavía no logro entender bajo que enfoque, pero al final la expectativa de la consulta por un esfuerzo descarado de Morena para la participación de las personas no logró una alta participación, algo que hubiera significado, ahora sí, la recriminación de la oposición de que ese era el verdadero tamaño de la movilización política; creo que ellos dejaron ir el coche y esperaron que se resolviera orgánicamente la consulta, salvo algunos casos, que no hay una participación estructurada para acarrear, mi conclusión es que es un engaño creer que esa cifra es el voto duro de Morena, es caer en un exceso de confianza pensar que el proyecto y el arrastre del presidente es de ese número”, indicó Arellano Toledo.

“La gente apenas participó en el norte, pero Morena ganó Sonora, perdió la mitad de las alcaldías en la Ciudad de México, pero aquí fue la mayor participación ciudadana, no creo que sea una visión acertada, estamos hablando de un tema que no capturó la imaginación y de eso a inferir que es una muestra de movilización de voto duro me parece un hipótesis que no tiene sustento en realidad”, evaluó Fernando Dworak.

“Para la revocación de mandato hay varias cosas que se perfilan: el primero es el presupuesto, va a haber un presupuesto para el INE para que logre la revocación; dos, me parece que en ésta participará algo que no se dio en la consulta que es la disputa por proyectos políticos, la consulta era en torno a actores del pasado y en la revocación estarán dos proyectos, el de la 4T y otro que no me queda claro que entiendo es el de la oposición. En ese sentido la movilización política, la capacidad de convocatoria, la difusión y la politización de la revocación de mandato será 10 veces a uno lo que vimos el pasado 1 de agosto. Quedan muy buenos aprendizajes y todos los actores van a tenerlos muy en cuenta para el próximo año”, dijo Marco Arellano.

“Si la oposición cree que hay apostar por la revocación de mandato, es algo falso, en primer lugar la baja participación no implica la pérdida de bases de Morena, en segundo, al presidente le conviene la revocación por dos razones: si gana –que es lo más probable– eso lo va a fortalecer rumbo a 2024, mucha gente cree que el presidente la aprovecharía para impulsar su reelección o la ampliación de su mandato; y si pierde, en un remoto escenario, pasaría que la Cámara de Diputados podría imponer a su sustituto con mayoría simple a quien quisiese y la campaña electoral del 2024 sería sobre la venganza del presidente sobre el rescate y continuidad del proyecto. Si la oposición cree que esta es la oportunidad estaría cometiendo un error fatal y garantizaría la continuidad de Morena hasta 2030 o 2036”, señaló Dworak Camargo.

Mucho ruido y pocas nueces

(Joel Ortega Juárez, pág. 26-27)

El fracaso de la Consulta Popular exhibe por enésima vez, la conducta demagógica del presidente Andrés Manuel López Obrador.

Ahora es en relación el tema de la impunidad.

Quizá el tema central de la candidatura de AMLO fue la lucha contra “la mafia del poder”, la impunidad con la que actuó y su ofrecimiento de poner fin a la misma.

Durante su campaña, en la parte final, AMLO comenzó a cambiar radicalmente. Planteó su política de “punto final”; descartó la “venganza” y en la práctica ofreció a Enrique Peña Nieto no procesarlo y mucho menos encarcelarlo.

Para muchos se trató de un pacto entre ambos, AMLO y Peña Nieto.

En cualquier caso, sí el presidente realmente pretendiese procesar a los expresidentes del pasado reciente que están vivos: Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, excluyendo sin razón a Luis Echeverría Álvarez, bastaba con denunciarlos ante la Fiscalía General e iniciar los procesos correspondientes.

No lo hizo y seguramente no la hará.

Bien sea porque no tiene integradas las acusaciones precisas y las pruebas correspondientes o más bien porque no hay “borracho que trague lumbre”.

Optó por echarle la “bolita” al “pueblo”.

La Suprema Corte cambió radicalmente la pregunta que les envió AMLO y redactó un texto tan cantinflesco que nadie lo entiende, aunque es claramente una maniobra para anular cualquier acción legal contra los mismos ex presidentes y sobre todo deja fuera a las Fuerzas Armadas. En su primera pregunta, AMLO nombraba específicamente a los indiciados: Salinas, Zedillo, Fox, Calderón y Peña Nieto.

La Consulta Popular no hubiese tendido ninguna consecuencia de orden penal, aún en el caso de haber obtenido el 40 por ciento para tener efectos “vinculatorios”, es decir obligatorios.

Simplemente porque no había ni sujetos, la pregunta decía:

“Estás de acuerdo o no en que se lleven a cabo las acciones pertinentes que se apeguen al marco constitucional legal para emprender un proceso de esclarecimiento (no habla de proceso penal, solamente de esclarecimiento) de las decisiones políticas (cuáles) tomadas en los años pasados por los actores políticos (tautológico y abstracto) encaminados a garantizar la justicia y los derechos de las posibles víctimas. No se precisa qué tipo de decisiones políticas, ¿se incluyen reformas legales y constitucionales? ¿decretos? ¿obras públicas, como la línea 12 del metro? Cuales ¿Todas y ninguna? Jamás se mencionan actos de represión como torturas, desapariciones forzadas, ejecuciones y demás hechos criminales cometidos durante la llamada guerra sucia; tampoco ninguna de las masacres como Acteal, Tlatlaya, entre muchas otras o las desapariciones de 43 estudiantes de Ayotzinapa en Iguala durante un gobierno municipal del PRD, un gobernador y un presidente priistas. En casi todos estos hechos de barbarie, participaron elementos de las Fuerzas Armadas, que no se incluyen en la famosa pregunta de la Consulta Popular.

Por supuesto las masacres de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968 y la de San Cosme el 10 de junio de 1971, están totalmente fuera de los casos a “esclarecer” establecidos en la pregunta multicitada.

Mucho ruido y pocas nueces. Una estafa.

Ante los resultados la reacción del presidente, es totalmente delirante.

Decir que los conservadores, sus intelectuales orgánicos, sus periódicos y todo aquel que lo critique son enemigos de la “democracia”, porque ésta Consulta es un primer paso para convertir en “hábito” la “democracia directa y participativa”, independientemente del número de participantes, es muy significativo.

El presidente se considera la “voz del pueblo”.

Aunque hayan concurrido solamente un porcentaje menor al 7 por ciento de los electores y un 93 por ciento le haya dado la espalda a la llamada Consulta Popular, el presidente afirma: fue un éxito. Además, celebra que por el sí a la pregunta cantinflasca, haya votado más del 97 por ciento, lo que indica sus tentaciones totalitarias tipo Hitler, Mussolini, Stalin, Castro y Maduro.

Algunas víctimas de las políticas de barbarie, específicamente los familiares de desaparecidos forzosamente, por el Estado y sus agentes, es decir los militares y las policías, consideran satisfactorio haber conseguido involucrar a 6 o 7 millones de votantes en la Consulta, frente a los pocos que se movilizaban anteriormente por su legítima causa. Esa postura es entendible emocionalmente. Pero es muy equivocada.

Para tapanle el ojo al macho, el gobierno y sus seguidores o empleados, han “filtrado” la probable creación de una Comisión de la Verdad.

Al mismo tiempo el presidente no se cansa de elogiar a las Fuerzas Armadas, reitera que les tiene plena confianza porque “son pueblo uniformado”, con ello está poniendo los límites al “esclarecimiento” y la “verdad”. En ningún caso admitirá responsabilidad de las fuerzas armadas en los crímenes cometidos en el pasado y mucho menos en el presente.

No se requiere mayor suspicacia, para adelantar que una Comisión de la Verdad promovida por el presidente Andrés Manuel López Obrador, será el parto de los montes.

Todo ese barullo evita, proponer acciones muy precisas, no tan estridentes pero muy eficaces, como la apertura de los archivos de la Secretaría de la Defensa y el resto de las fuerzas armadas, así como el del entonces Departamento del Distrito Federal, con ello se protege a los autores de esos crímenes de lesa humanidad.

El ruido de Consultas populares fallidas solamente sirve para mantener la impunidad, aparentando una voluntad de justicia y esclarecimiento, predeterminada, a una vaga declaración o informe de una Comisión de la Verdad que nacería maniatada, por los límites que le impone el presidente de no tocar a las Fuerzas Armadas.

No es posible tener una política de eterna vuelta a la noria, sin partir de lo avanzado en esta materia de combate a la impunidad.

Es conveniente evitar los 2 polos ante el tema de la justicia y contra la impunidad.

Uno de ellos, no tan absurdo, es la imposibilidad de alcanzar la justicia en el marco de las leyes actuales y con los jueces del sistema. Esa postura aparentemente radical se convierte en actitud pasiva. El otro polo es el candor de considerar cualquier maniobra gubernamental, como portadora de una vía para poner fin a la impunidad. Esta posición la tienen muchos de los que se confundieron con la Consulta Popular como camino para lograr ese objetivo.

Tampoco lo será mediante una Comisión de la Verdad con límites, para no sancionar a las Fuerzas Armadas.

Ayudaría examinar la experiencia de la Fiscalía Especial para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, cuyas siglas se prestaron a todo tipo de mofas.

Mediante esa figura se logró sentenciar a Luis Echeverría por el delito de Genocidio por el que estuvo 847 días en prisión domiciliaria y finalmente fue amparado por un juez, lo cual dejó un precedente negativo y opacó la importancia de su calidad de reo del delito de genocidio.

Ahora es momento de no repetir errores y aprender de lo construido en varias decenas de años de lucha contra la impunidad.

Lo contrario nos puede volver a llevar a la frustración de mucho ruido y pocas nueces.

---ooo0ooo---